



PRIMERA PARTE DE LOS RO-
 nances del valiente CANTAROTE,
 natural de la Ciudad de Xerez
 de la Frontera, y las hazañas
 que hizo.

No campe ningun Mandil,
 ni menos ninguna Marca,
 que està metido en la Trena
 de Calatrava.

Mucho lo siente la Perez,
 porque es su galan del alma;
 à solas està diziendo
 estas sentidas palabras:

Mal

Malaya el Corregidor,
que no estima el oro, ni plata,
yo vendiera mis zarzillos,
fortijas joyas, y galas,
porque me lo echassen fuera,
y que las calles rondara;
mas si no lo quiere hazer,
yo le empeño mi palabra,
que le ha de costar ruido,
antes que à Galeras vaya.
Habla con Afanador
con pena desatinada:
Buen Bartolomè Gutierrez,
querido, y bien de mi alma,
tengo à mi amãte en la Trena,
por vna ocasion liviana,
que à vn Oficial de la pluma
matò de vna puñalada:
Dios lo perdone, si quiere
perdonar cosa tan mala;
vn Garavato avrà menos,
que menos daño nos haga.
Si tu me lo echaras fuera,
tuvieras en mi vna esclava
mas humilde que si fuera,
siete mil vezes herada.
Yo te mercàra vn colete,
que no lo passe vna bala,

vna rodela de azero,
y vna espada mas de marca,
vn cerdo, y dos pistoletes,
que lleves en la falsaria.
La mira el bravo Leon,
y le dize: Nimfa calla,
que à ser mi pecho de azero
lo ablandaran tus palabras.
Yo no he menester colete,
ni espada de mas de marca,
ni cerdos, ni pistoletes,
porque esso en mi no se halla,
porque si el matar se escusa
es provecho para el alma;
mas para essas ocasiones
la prevencion no es muy mala.
Tomando tinta, y papel,
assì à dezir comenzaba:
Manda à Alvarado q venga
venga Pulgar, y Carranza,
Cantarote el de Xerez,
Ligero, y Vña de plata,
Ganchofo, el de Cien Pozos,
tambien el de Salamanca,
venga mi Compadre Silva,
todos son Xaques de fama.
Cerrò el villete, y lo diò
à vn Mandil, que lo llevarà

penas llegò el Mandil,
quando ha entregado la carta
los Guapos referidos,
le dizen: Chulo, calla,
à puerto de malas nuevas,
no le hemos de creer nada.
Ya caminan todos juntos,
el Coronil caminaban,
donde espera Afanador,
Maria Jacinta, y Laura:
Dios guarde la buena gente:
engã con Dios Camaradas,
avrà menester que salga
de la Carcel de Carmona,
que es vna Carcel muy mala,
antes que llegue el Verdugo
entenciandole la manta.
Respondieron à vna voz:
no le hemos de ir à q̃ se aguarda?
entemonos à cenar,
cada qual junto à su Marca,
solo la Perez servia,
noza gallarda, y vana,
como iban en su mandado,
todo anda adelantada.
Despues q̃ huvieron cenado,
Pulgar dixo estas palabras:

Avrà menester llevar
martillo, y vnas tenazas,
porque el remachar cadenas
de quitar està muy mala;
llevarèmos vn cavallo,
para que todo esto vaya.
Grande entēdimiento tiene
Pulgar nuestro camarada.
Ya caminan todos juntos,
à Carmona caminaban,
y en llegando à Carmona,
le ha dicho a questeas palabras:
Valgame la Virgen Pura
Maria llena de Gracia,
q̃ à donde tan lindo nombre
no puede aver cosa mala.
Yà esquadronaban los ter-
toda la calle à la larga, (cios,
que al aver hombres caidos,
que a defenderlo no salgan.
Llegò Pulgar à la rexa,
Cantarote es el que llama:
Abra aqui al Corregidor,
no le conoce en el habla?
Perdone V señoria
que no avia oido nada,
con el pese de la noche,
con el sueño de la cama.

Abrie

Abrierõle entrãbas puertas,
allà dentro se colaban: (do?
Donde està el Valiẽte Olme-
Como no se alegras, y canta,
en ver que ha de salir,
sin apelar à Granada?
Respondiò de vna Cisterna,
peor que la cima de Cabra:
A camaradas, y amigos,
al Acayde de esta casa
no se le agravie en vn pelo,
porque no me debe nada;
las llaves de mis prisiones
el Corregidor las guarda;
y assi no tengo remedio,
fino el de la Virgen Santa.
Cantarote, que esto oyò,
arboleando la hacha,
hizo saltar las hastillas
por lo alto de la quadra.
La Carcelera dà gritos,
y el Carcelero gritaba,
faliò vn vezino cercano,
vn viejo de maldita alma,
cõ vn chufillo en las manos,
en la Carfel se plantaba,
tirando palos de loco,

que si de punta jugàra,
no le quedara hõbre à vida
que no hiriera, ò matara,
quebrò dos, ò tres broqueles
y la espada de Carrança.
Dixo Pulgar el primero:
Amigos, y camaradas,
si ay muchos hõbres como
amigos, y no se mata,
avrèmos de passar mal,
y no avrèmos hecho nada.
Estando en estas razones
le tiran vna pedrada,
de la qual cayò en el suelo
muerto à los pies de Carrança.
El preso, grillo, y cadenas,
lo sacaban en bolandas,
y lo llevan retirado
àzia vnas hondas cañadas
donde le liman los grillos,
las prisiones le quitaban,
huvo mucha fiesta, y bayle
de aquesto de vengã, y vengã
la Perez abraza à todos,
con bizaria gallarda,
agradeciendoles mucho
al amante de su alma.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE
LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.



SEGUNDA PARTE DE LOS ROMANCES del valiente CANTAROTE, natura de la Ciudad de Xerez de la Frontera, y las hazañas que hizo.

Cercados de Rufianes, Jaques, Mādiles, y Tron-
 entro el brabo Cātarote, (gas,
 por la de Carmona torba.

Configo lleva la chusma de la gente germanota, Jaques, Chulos, y Mandiles, los mejores son de Europa.

Con

Con el iba Juan Francisco,
Andresillo el de la Costa,
Afanador, y Alvarado,
Belilla la bayladora,
el Musico picaron
no le defampara vn hora,
de Alcalà de los Ganzules,
el bravo Diego de Roxas,
aquel que hizo en Sevilla
mil tragedias espantosas,
quando los quatro quisieron
desnudarmelo en pelota,
pero les sucediò mal,
que llevaron en las cholas,
y los desnudò diziendo:
de Dios me vino esta ropa.
Entrò Pedro el de Alanis,
su amiga la Calderona;
entre Julias, y Golondos,
el Estudiante Pantoja,
Miguèl Salguero, y Navarro,
vn Jaque, que por su Tronga
maltratò à el de Santa. Ella,
à Carrasco, y à Carmona,
por venderles valentias
à quien las tiene de sobra.
Van, y ponen el corrincho
en la Ciudad de Carmona,

los Jaques le rinden parias,
Chulos, Mandiles, y Trongas,
porque este Jaque ha nacido
el coco de las Europas.
Se vistiò, y saliò à la calle,
echandose en las baltronas
cantidad de boquinegras,
rebutando con pelotas.
En este tiempo Ganchofo
ha tenido vnas historias
con vn Rufian valiente,
que es valenton de Segovia
à quien llaman Tragamũdo
felo con el nombre assombroso
desafiòle à campaña,
y en espacio de dos horas
Gachoso le diò la muerte
à el Jaqueton de Segovia.
Dieron soplo à la Justicia,
acudiò la Jura toda,
echòle mano vn Chorcheron,
mas Ganchofo con la correa
de oreja à oreja le puso
vna barbada famosa.
Aqui tira, alli repara,
dà brincos como vna Corcha,
sin saber como, ni quando,
le tiran con vna honda

na piedra, y con el ruido
ayò en el suelo de cova;
qual de pies, qual de chichi,
meren en la Gayola.
ando en estos debates,
el buen Cantarote affoma,
el que viò à Ganchofo preso,
echò al Teniente vna rōca:
uelte vste el preso, y no quie-
evar en la Chirinola: (ra
rendedlo, dize, Gallinas;
nas ninguno se le arroja.
legò animoso el Teniente,
Cantarote con la corta
e tirò à la gayta vn chirlo,
que le derribò la bola,
quedò el cuerpo dando sal-
gritos la gente toda. (ros,
vozes piden el preso,
la Ciudad se lo otorga,
que larguen à el delinquente,
que vaya libre, y sin costas.
La Justicia, y los vezinos
uego han tomado por copia,
que de muertos, y heridos
passaban de cien personas.
Cantarote con su gente
ha salido de Carmona,

dexando muy castigada
la Justicia por aora.
Se fuè à Antequera la Real,
donde quitò de la horca
à el valiente Granadino,
Guapo de la temerona.
Se fue à Malaga la bella,
llevando la chusma toda,
y à vn Capitan valeroso
de Infanteria Española,
lo matò, porque à su Ninfa
furioso le echò vna ronca;
lo saliò à favorecer
su Sargento Carrajola,
tiròle vn alabardazo, (za
diò vn brinco como vna Cor-
cascaras dixo, y tiròle
con su espada la tizona,
diò con el Sargento en tierras
y supo que de Carmona
le seguian las pisadas
mas de quinientas personas:
se ēbarcò à la Nueva España,
en vna Nave Española.
Quãdo allà en medio del mar,
vna tormenta furiosa,
de ciento y noventa q̄iban,
no escaparon seis personas.

Saliò Cantarote à nado,
con el espada en la cova
lo cautivaron Cofarios,
anda corriendo la Costa,
lo llevan à Berberia,
y en la Plaza lo pregonan,
y mas que por ser valiente,
vn Baxà, à vna atahona
le haze barrer la cara
arrastrando las tizonas;
pero poco le durò,
que vna noche venturosa
rompiò todas las prisiones
con vna limilla sola,
se fue donde està el Baxà,
mas arrancando vna loza,
furioso le diò la muerte,
en esto gritò vna Mora,
mas èl se fue àzia ella,
como quien no sabe cosa,
la agarra por el gañote,

como quien coge vna polla
la despegò la cabeza.
Cantarote al arma toca,
con vn trozo de cadenas,
detras de Moros, y Moras,
tal casa le diò à los perros,
que limpiò la casa toda.
Librò treinta y seis Christia
por ser noche venturosa (no
de la Virgen del Rosario,
q̄ es nuestra Madre, y Señora
Pues hasta aqui la fortuna
no le ha sido mentiroso,
que por otras travesuras
lo han echado à las Europas
à servir al Rey de España,
à palear las sabogas.
Donde diò fin à la plana
de su vida temerona
Cantarote el de Xerez
aficionado à la oja.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo
Viejo.